

Programa Buenos Aires de Historia Política

Foros de Historia Política – Año 2013

www.historiapolitica.com

Foro “Los costos de la política. Del centenario al primer peronismo”

El desafío de sobrevivir a la irrupción peronista. Transformaciones en la matriz de financiamiento de la Unión Cívica Radical (Tucumán, 1943-1955)

Leandro Lichtmajer (ISES-CONICET-UNT)

El financiamiento ocupó un lugar primordial en las teorías sobre los partidos desde el punto de vista organizativo, al definirse como un eje central de su fisonomía interna.¹ Este interés no tuvo un correlato en el campo historiográfico, como lo advirtió Serge Berstein en un estado de la cuestión incluido en la compilación *Pour une histoire politique*, texto paradigmático de la renovación de la historia política desarrollada a partir de la década de 1980. Según su perspectiva, los abordajes históricos consideraron inoportuna la exploración del espinoso problema del financiamiento de los partidos hasta erigirlo en una suerte de tabú, actitud que clausuró interrogantes relativos a su distribución del poder, sus

¹ Las formas de obtención de los recursos fueron subrayadas como uno de los factores preponderantes a la hora de definir los modelos de partidos. En ese sentido, mientras que en el partido de notables vigente hasta fines del siglo XIX los aportes provinieron de las fortunas personales de sus líderes, el partido “burocrático de masas” impulsado por la ampliación del sufragio se solventó con las contribuciones de los afiliados y los ingresos derivados de sus robustecidas estructuras internas. En el caso del partido “profesional-electoral”, predominante durante el Estado de Bienestar, la fuente de recursos se diversificó hacia los grupos de interés (corporaciones, empresas concesionarias de servicios públicos, etc.) y las contribuciones directas del Estado, en virtud de las leyes de financiamiento público de los partidos florecidas desde la década de 1950. Panebianco, A. (1993) *Modelos de partido*. Madrid: Alianza; Ware, Alan (2004) *Partidos y sistemas de partidos*. Madrid: Istmo.

prácticas políticas y su relación con los grupos de interés.² Esgrimido hace un cuarto de siglo, este diagnóstico puede aplicarse al estado actual de la producción sobre los partidos argentinos durante la primera mitad del siglo XX.³

El problema del sustento material de las organizaciones partidarias argentinas cobró especial relevancia a partir de la consolidación de la política de masas, con la consecuente complejización de las maquinarias electorales y de las estrategias para interpelar a la sociedad. En el caso de la Unión Cívica Radical, la historiografía reconoció un proceso de consolidación interna y afirmación de la organización partidaria a lo largo del territorio nacional, liderado por Hipólito Yrigoyen desde comienzos del siglo XX, que le permitió afrontar exitosamente los retos planteados por ley Sáenz Peña y alcanzar el poder político en 1916. El crecimiento exponencial de su estructura desarrollado desde entonces hasta 1930 fue resaltado en los trabajos sobre el tema, que identificaron en el control del Estado un eje central para el fortalecimiento de la maquinaria política radical. Este proceso llevó a algunos autores a abordar tangencialmente el problema del financiamiento partidario, aspecto en el que resaltaron la influencia del patronazgo estatal.⁴ Transitada de manera subsidiaria hasta el golpe del 6 de septiembre, la cuestión del sustento material de la UCR

² Berstein, S. (1988) "Les partis" en R. Rémond, *Pour une histoire politique*. Paris: Editions du Seuil, Pp. 49-85.

³ Una excepción fue el aporte de Diego Mauro sobre el Partido Demócrata Progresista santafesino en el período de entreguerras, centrado en las prácticas clandestinas de financiamiento y las vinculaciones con el Estado provincial. Mauro, D. (2009) *Los rostros de la política. Reformismo liberal y política de masas. Santa Fe, 1921-1937*. Tesis doctoral, Rosario: Universidad Nacional de Rosario. T. II. Otras referencias al financiamiento partidario en Bejar, M. D. (2005) "El régimen fraudulento desde la dinámica facciosa del conservadurismo bonaerense". *Revista de Historia I*; Camarero, H. (2007) *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la argentina, 1920-1935*. Buenos Aires: Siglo XXI. Pp. 19-22; Castro, M. (2000) "Partidos políticos, opinión pública y estrategias de comunicación en los períodos preelectorales. La provincia de Buenos Aires, 1912-1941" en M.E Spinelli, & M. Ferrari (et. al.) *La conformación de las identidades políticas en la Argentina contemporánea*. Córdoba: UNC-UNCPBA. Pp. 215-240.

⁴ Rock, D. (1972) "Machine politics in Buenos Aires and the Argentine radical party, 1912-1930". *Journal of Latin American Studies* 4 (2): 233-256; Horowitz, J. (2007) "Patrones y clientes: el empleo municipal en el Buenos Aires de los primeros gobiernos radicales (1916-1930)". *Desarrollo Económico* 46 (184): 569-596; Persello, A. V. "Administración pública y partido gobernante", en <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/Persello2.pdf> (consultado el 15/12/2011); Vidal, G. (1996) "Los partidos políticos y el fenómeno clientelístico luego de la aplicación de la Ley Sáenz Peña: la Unión Cívica Radical de la provincia de Córdoba, 1912-1930", en F. Devoto, & M. Ferrari, (Comp.) *La construcción de las democracias rioplatenses: proyectos institucionales y prácticas políticas. 1900-1930*. Buenos Aires: Biblos. Pp. 189-217.

se diluyó en los abordajes relativos a los años treinta y el primer peronismo⁵, períodos en los que la densidad de estudios mermó sensiblemente en comparación con el cerrado en 1930.

Tomando en cuenta esas consideraciones, este trabajo se interroga sobre los efectos que provocó, en el plano del financiamiento partidario, el doble proceso de desalojo del poder y destierro a los confines del escenario político que sufrieron los radicales tucumanos a partir de la irrupción peronista. Mediante la observación de un distrito con rasgos distintivos, dados por una UCR que controló el gobierno provincial hasta poco antes del golpe del 4 de junio y por la influencia de los industriales azucareros en su dinámica interna, el texto ensaya algunas observaciones preliminares sobre los cambios en su matriz de financiamiento. Sostiene que en contraste con el período cerrado con el golpe del 4 de junio, cuando el radicalismo tucumano encontró en el control de los resortes estatales y en los aportes económicos de los industriales azucareros dos fuentes clave de obtención de los recursos, el ciclo abierto por la derrota ante el peronismo lo ubicó en un cuadro de precariedad material. Desplazados a un rol de oposición minoritaria inédito en su historia y carentes del apoyo de los ingenios, sus elencos dirigentes se vieron obligados a ensayar diferentes estrategias para sostener económicamente al partido y a reformular la matriz de financiamiento vigente hasta 1946. Luego de un período de crisis, en el que la supervivencia del radicalismo llegó a ponerse en duda, una confluencia de factores les permitió asentar al partido sobre bases más sólidas desde el punto de vista material.

Consideramos que la exploración de las vías de obtención de los recursos de los radicales tucumanos no sólo nos permite adentrarnos en un universo complejo de prácticas y estrategias inherentes a su derrotero durante los años peronistas. Busca, asimismo, entablar un diálogo con interrogantes generales sobre los partidos tales como la influencia de los hombres de negocios en su dinámica interna y la relación entre el financiamiento y los perfiles sociales de los planteles dirigentes, los mecanismos de selección de candidatos y el control del Estado.

⁵ Las limitaciones materiales que afrontaron los radicales a partir de 1946 fueron mencionadas en Babini, N. (1984) *Fron diza. De la oposición al gobierno*. Buenos Aires: Celtia; Luna, F. (1985) *Perón y su tiempo. La comunidad organizada*. Buenos Aires: Sudamericana; Persello, A. V. (2007) *Historia del Radicalismo*. Buenos Aires: EDHASA.

La matriz de financiamiento centrada en los industriales azucareros y el Estado

Las primeras pautas formales sobre la formación del tesoro de la UCR se establecieron en la Carta Orgánica Nacional de 1931, en la que la conducción radical avanzó sobre un aspecto relegado de los reglamentos partidarios desde su surgimiento a fines del siglo XIX. Este camino se consolidó en la reforma de 1935, cuyos fundamentos señalaron al financiamiento como una preocupación constante en el Comité Nacional y en los distritos, lo que hacía necesario cambiar la modalidad vigente hasta ese momento. En su diagnóstico, la Comisión de Hacienda subrayó que las principales vías de obtención de los recursos del radicalismo eran el patrimonio de los correligionarios y los ingresos “ocasionales”, categoría que condensaba procedencias diversas (emisión de bonos, colectas, recaudación de las entidades intermedias). Esto volvió imperioso sistematizar el financiamiento partidario, a cuyo fin gravaron a los representantes de los distritos, a los comités provinciales y a los afiliados con cargos legislativos.

En el distrito tucumano, la dependencia de la UCR respecto al patrimonio de los dirigentes cifró su derrotero durante el ciclo político culminado en 1943⁶. De acuerdo a los testimonios de observadores propios y ajenos al partido, este encontró en los aportes de los industriales azucareros una fuente vertebral de recursos que, combinada con el control del Estado y de otras vías que detallaremos más adelante, sustentaron su estructura partidaria hasta 1943.

En mayo de ese año un cronista identificó a dos de los hombres más ricos de Tucumán, los propietarios de los ingenios Bella Vista (Manuel García Fernández) y San Juan (Ramón D. Paz Posse), presidente y vocal de la Junta de Gobierno de la UCR, como los principales contribuyentes de la campaña electoral que el partido debía afrontar meses más tarde. Afirmó que ambos dirigentes, “habituales *paganinis*” del radicalismo, estaban utilizando su influencia económica para imponer candidaturas afines a sus intereses.⁷ El señalamiento de los industriales como financistas tradicionales del partido remitía a un

⁶ En contraste con un mapa nacional caracterizado por la hegemonía de la Concordancia, Tucumán fue gobernada entre 1935 y 1943 por la UCR. Este proceso culminó en febrero de 1943 cuando Ramón Castillo decretó una intervención federal que traspasó el poder a los conservadores.

⁷ *La Unión*, 23/5/1943.

rasgo característico de la cultura política provincial. Ciertamente, su actuación en los partidos mayoritarios derivaba del lugar medular de la agroindustria azucarera en el derrotero de Tucumán y, sobre todo, la centralidad de la presencia del Estado en la puja sectorial inherente a esa actividad.⁸ Por una confluencia de factores externos e internos a la UCR, la influencia de los industriales al interior del radicalismo cobró un peso singular hacia finales de los años treinta, al calor del ascenso del sector político liderado por García Fernández.⁹

Amparados en su importante capacidad contributiva, los propietarios de ingenios apuntalaron su hegemonía con un rol preponderante en el financiamiento de la UCR. En ese contexto, los ingenios se erigieron en “espacios de la política” vertebrales durante el ciclo de gobiernos radicales culminado en 1943, marcando un centro de irradiación de la influencia de los industriales azucareros en la gestión y financiamiento de las campañas. Así lo reflejaron las declaraciones de los dirigentes partidarios¹⁰ y las notas periodísticas sobre las elecciones, que reconocieron el rol activo jugado por los industriales en las labores proselitistas y el carácter vertebral de sus recursos en la movilización de la estructura radical. A modo de ejemplo puede mencionarse la descripción de los comicios de 1940 en el distrito Cruz Alta, ubicado en el corazón del área azucarera y dominado políticamente por el radicalismo. En la crónica se enfatizó el rol activo jugado por Paz Posse, teniendo en cuenta que el comité distrital del partido se situó en el perímetro del ingenio San Juan, ubicación estratégica desde la cual se activaron las labores proselitistas durante las semanas previas a las elecciones. El día de los comicios, desde el “cuartel general” del radicalismo Paz Posse organizó el envío de “gran número de votantes” a las

⁸ La actividad azucarera fue el eje primordial de la economía de Tucumán desde fines del siglo XIX, cuando la provincia se insertó en el esquema agro exportador como proveedora para el mercado interno. Campi, D. y Bravo, M. C. (2010) “Aproximación a la historia de Tucumán en el siglo XX. Una propuesta de interpretación” en F. Orquera, (Comp.), *Ese ardiente Jardín de la República: formación y desarticulación de un campo cultural (Tucumán 1880-1975)*. Córdoba: Alción. Pp. 13-44.

⁹ En 1939 este asumió la presidencia de la UCR de Tucumán, lo que abrió el camino para que un sector de industriales azucareros afiliados al radicalismo ganara espacios en la estructura partidaria y en la representación nacional de la UCR. Desde 1938 en adelante, las dos bancas de senadores y las tres bancas de diputados nacionales quedaron en manos de referentes de ese sector (Manuel García Fernández, Rufino Cossio, Ramón D. Paz Posse, Solano Peña y Fernando de Prat Gay).

¹⁰ En 1938, el jefe de campaña del radicalismo respondió a las inquietudes elevadas por los comités suburbanos de San Miguel de Tucumán (preocupados por la demora en el inicio de la campaña electoral) mediante el anuncio del apoyo “moral” y “material” de la Compañía Azucarera Tucumana (propietaria de los ingenios La Florida, La Trinidad, Lastenia, Nueva Baviera y La Corona). *El Orden*, 29/7/1938.

mesas de parajes del departamento ubicados a distancias variables de la fábrica. En la misma campaña se realizaron descripciones similares respecto a los ingenios San Antonio (Cruz Alta) y Bella Vista (Famailla).

Junto al patrocinio y la gestión directa de las campañas, los industriales azucareros pusieron en juego promesas de empleo y ofertas para aprovisionar a sus establecimientos de materia prima durante la cosecha. De ese modo, las múltiples posibilidades de proveer recursos con las que contaron los propietarios de ingenios les permitieron extender su influencia más allá de las zonas aledañas a las fábricas y abarcar el resto del territorio provincial. En ese sentido pueden interpretarse las quejas del caudillo radical Antonio González, dueño de una finca en el departamento Trancas (ubicado en el extremo norte de la provincia y alejado de los centros azucareros), quién reclamó que García Fernández le reembolsara el dinero que gastó para movilizar a los votantes que “decidieron el triunfo” del radicalismo en 1937.¹¹

En su doble carácter de representantes del estrato más alto de la principal actividad económica provincial y miembros de las cúpulas dirigentes de la UCR, los industriales canalizaron sus demandas combinando la presión a través de las entidades corporativas del sector y la actuación directa en política. Cabe interpretar su militancia en el radicalismo como una búsqueda de generar compromisos al interior del partido gobernante, influir en la administración provincial y alcanzar cuotas de representación en los planteles legislativos nacionales, vitales para la defensa de sus intereses corporativos en una actividad económica pautada al ritmo del arbitraje estatal.

Los aportes de los industriales convivieron, no obstante, con un caleidoscopio de fuentes de recursos. En primera instancia deben tenerse en cuenta los derivados del control del Estado, insoslayables a la hora de considerar este aspecto de la dinámica partidaria. A la luz de las diversas modalidades englobadas bajo esa etiqueta, en este trabajo no nos detenemos a explorarlas en detalle y remitimos, en su lugar, a los análisis que abordaron dicha dimensión del radicalismo en las décadas 1910-1930.¹² En forma similar a lo señalado por esos textos, durante los gobiernos de la UCR desarrollados en Tucumán hasta 1943 el manejo de la administración provincial aceptó el funcionamiento de una densa

¹¹ Carta de Antonio González a Alberto s/d, Archivo General de la Nación, Archivo Justo, caja N° 62, doc. 169, p. 889. Agradezco a Graciana Parra por este documento.

¹² Para los trabajos sobre la UCR remitimos a la nota n° 4.

estructura de reclutamiento y movilización de las redes partidarias, componiendo un cuadro similar al de la *maquina radical* vigente hasta 1930.

Junto a estas dos grandes fuentes de financiamiento, que modelaron la matriz vigente hasta 1943, convivieron algunos canales menores. Nos referimos, en primer lugar, a las contribuciones del Comité Nacional y de comités provinciales aliados a la UCR de Tucumán. Asimismo, entre los afiliados con capacidad de aportar dinero para las campañas no sólo deben incluirse los industriales azucareros sino también un conjunto de contribuyentes en menor escala, que englobaron desde dirigentes vinculados al ámbito productivo o comercial hasta aspirantes a ocupar cargos en la administración a nivel provincial, departamental y local. Una vía complementaria de obtención de los recursos fue el denso entramado de organismos de base, entidades que no obedecieron a un único esquema de funcionamiento ya que identificamos centros y comités patrocinados por los candidatos a cargos electivos o afiliados “pudientes” que colaboraban con alguna candidatura, organismos sustentados con medios propios y otros tributarios de un esquema mixto en el que un dirigente auspiciaba su puesta en marcha pero luego se sustentaban en forma autónoma.¹³ En ese sentido, puede englobarse dentro de los aportes de los organismos de base un conjunto de prácticas que incluyeron actividades lícitas, tales como ingresos por cuotas y venta de fichas de afiliación, colectas varias y actividades recreativas (bailes, torneos deportivos, espectáculos) y clandestinas (juego, prostitución).¹⁴

La necesidad de contrarrestar el desbalance entre los recursos de los industriales y las demás fuentes de financiamiento fue el eje de un proyecto presentado por el centro radical “Democracia” en 1940. La moción, elevada a la Junta de Gobierno, señaló que el financiamiento de los industriales debía sustituirse con un porcentaje fijo de las dietas de los legisladores nacionales y provinciales, modalidad que “regía en el Partido Socialista” y que, si bien había sido reconocida por la Carta Orgánica nacional de la UCR, “no se cumplía en la práctica”. En el diagnóstico elevado por el centro, el cambio en la matriz de financiamiento era algo “necesario y urgente” dado que quienes aspiraban a candidatearse por el partido debían “desembolsar grandes sumas de dinero”, limitando la “independencia

¹³ Cabe resaltar el carácter descentralizado de la estructura partidaria respecto a los organismos de base, teniendo en cuenta que la Carta Orgánica no fijaba obligaciones monetarias a los centros y comités.

¹⁴ El cobro de cuotas fue detallado en *La Gaceta*, 17/4/1939. La recaudación a través de las apuestas clandestinas (juego de la taba) en *El Orden*, 8/8/1938.

de la agrupación” y las posibilidades de que los “hombres capaces” provenientes de los sectores populares pudieran ser candidatos “por su condición económica precaria”.¹⁵ Este testimonio no sólo revelaba que la principal fuente de recursos proyectada por la Carta Orgánica nacional, las dietas de los afiliados con cargos electivos, no se ponía en práctica en las filas tucumanas sino también que la necesidad de sistematizar los ingresos del radicalismo constituía un horizonte anhelado por sectores opositores a la conducción partidaria. Este debate retornó en el febril proceso político que acompañó el ascenso del peronismo al poder.

Precariedad material y reformulación de las estrategias de financiamiento (1946-1949)

En febrero de 1946 el movimiento político comandado por Perón obtuvo en Tucumán el porcentaje de votos más alto del país merced al triunfo en todos los departamentos de la provincia. En ese sentido, el contraste entre el contexto previo al golpe del 4 de junio y el panorama abierto por la irrupción peronista fue particularmente intenso para los radicales tucumanos, que en sólo tres años pasaron de disfrutar las mieles del poder a ocupar un lugar periférico en el escenario político. Como consecuencia de la derrota de febrero de 1946 se produjeron importantes transformaciones en la matriz de financiamiento de la UCR.

Contribuyó a este proceso el abandono de los industriales azucareros del partido, desarrollado en forma progresiva desde 1945. En el clima de intensa polarización social y política recreado a lo largo de ese año, cuyo correlato fue una fuerte conflictividad interna y el florecimiento de demandas de recambio en los planteles dirigentes radicales, los propietarios de ingenios azucareros redujeron su presencia pública. En la virulenta campaña electoral de 1946 la prudencia apareció como una actitud sensata en virtud del enrarecido clima perceptible dentro del partido, al florecer fuertes impugnaciones a su presencia en las reuniones de los organismos deliberativos. En ese marco, los industriales azucareros se replegaron de la escena pública¹⁶, a pesar de lo cual mantuvieron un rol activo en el

¹⁵ *El Orden*, 28/11/1940.

¹⁶ García Fernández, Paz Posse, Alvarez, Peña y Peña Guzmán renunciaron a sus cargos partidarios en diciembre de 1945.

financiamiento de la campaña y la inyección de recursos hacia las arcas radicales.¹⁷ Este cuadro ambivalente, en el que se combinó una escasa presencia pública con el mantenimiento del lugar de financistas, se dirimió luego de la derrota electoral de febrero de 1946.

La combinación entre el clima hostil a su presencia y las magras perspectivas que presentó un radicalismo perdedor para dar cauce a sus demandas corporativas convencieron a los industriales de que era el momento de dar un paso al costado. De ese modo quebraron un derrotero que caracterizó a las filas de la UCR de Tucumán desde el acceso al poder en 1917 y se profundizó a finales de la década de 1930. Este proceso tuvo como contrapartida el ascenso de un elenco dirigente proveniente de la militancia universitaria opositora al gobierno militar. En ese sentido, salvo algunos dirigentes acaudalados por herencia familiar y un grupo de productores agropecuarios acomodados, el perfil característico de los planteles del radicalismo tucumano fue el de profesionales de clase media (predominantemente abogados), arraigados en el medio urbano de San Miguel de Tucumán, que dieron sus primeros pasos en la militancia estudiantil entre fines de los años treinta y mediados de los cuarenta. En su carácter de jóvenes profesionales urbanos, carecieron de la capacidad contributiva de los industriales azucareros.

El cuadro de precariedad material, visible en el distrito tucumano pero no restringido a este¹⁸, se extendió hasta finales de la década de 1940 y puso en entredicho la capacidad del radicalismo de esa provincia para sostener una actividad permanente. Los primeros síntomas se observaron en 1947, profundizándose durante los años subsiguientes. En mayo de ese año la Junta publicó una resolución recordando a los legisladores provinciales la obligación de donar el 10% de sus dietas a la caja del partido, de acuerdo a lo establecido en la Carta Orgánica, lo que reveló la necesidad de recursos y las dificultades

¹⁷ Así lo reconoció el diario *La Unión* cuando señaló que, si bien el sector de industriales “aguantó las derrotas” en las convenciones y las elecciones internas, la UCR tucumana todavía dependía de ellos a la hora de organizar las campañas electorales. *La Unión*, 30/1/1946. En enero de 1946 García Fernández encabezó una “Comisión Especial” para el financiamiento de la construcción de la sede partidaria, cargo que suponía el compromiso de colaborar materialmente y conseguir recursos. *UNIÓN CÍVICA RADICAL DE TUCUMÁN Libro de actas de la Convención...*, cit., p. 61.

¹⁸ De acuerdo a los testimonios de Nicolás Babini y Félix Luna, el panorama no fue diferente en los demás distritos. Según Luna, las “misérrimas” campañas electorales desarrolladas hasta 1950 “andanzas de linyeras recorriendo pueblo a pueblo sus respectivas provincias” se llevaron a cabo “con pesitos juntados de a uno, reventando los desvencijados automóviles de los dirigentes”. Luna, F. *Perón...*, cit., p. 142.

para cobrarles a los diputados y senadores. En este contexto no debe sorprender que el balance de 1947 arrojara un saldo favorable de \$148, lo que equivalía a sólo el 6% de la dieta de un legislador (\$2300). Naturalmente, esta situación planteó un obstáculo significativo para el funcionamiento del partido. Así lo reveló la solicitud “imprescindible” del “envío urgente de fondos” que remitieron los dirigentes locales a sus pares nacionales a comienzos de 1948.¹⁹

Las dificultades se manifestaron con fuerza en las elecciones legislativas de ese año y socavaron la capacidad de la UCR de hacer frente al peronismo. De acuerdo al informe presentado por el tesorero de la Junta de Gobierno, las limitaciones materiales llevaron al partido a endeudarse para pagar el alquiler de la sede partidaria y para “dar de comer y transportar” a los fiscales electorales, objetivo que no lograron cumplir en la totalidad del territorio provincial.²⁰ El quite de colaboración de los industriales azucareros fue perceptible en esta oportunidad, marcando un fuerte contraste con las campañas pretéritas. Así lo revelaron las crónicas de las elecciones en los ingenios Bella Vista y San Juan, establecimientos a los que nos referimos en el apartado previo, en las que se subrayó que mientras los votos radicales eran “una avalancha” antes de 1946, en las elecciones de 1948 “ni siquiera los fiscales” sufragaron por el partido, denotando que “ni los empleados superiores del ingenio respondían a sus viejos ideales políticos”.²¹ Lejos de subsanarse luego de las elecciones de 1948, la precariedad material se mantuvo durante los meses posteriores. A mediados de 1949 la UCR fue desalojada de su sede partidaria por adeudar el alquiler, lo que los obligó a mudar la Convención Provincial a un local comercial propiedad del presidente del partido.

Este panorama forzó a los nuevos planteles a valerse de estrategias remozadas para financiar el partido, tema que fue motivo de preocupación constante entre los miembros de la Junta de Gobierno. Privados de las dos vías principales de financiamiento hasta 1943, los aportes de los industriales y el control del Estado, los dirigentes que comandaron el radicalismo a finales de la década de 1940 se apoyaron en la única fuente permanente de

¹⁹ Telegrama de Alfredo García y José Benito Fajre a Arturo Frondizi, Biblioteca Nacional, Archivos y Colecciones Particulares. Fondo Centro de Estudios Nacionales, Sección Arturo Frondizi, Caja n° 6, doc. s/n, 14/1/1948.

²⁰ Unión Cívica Radical De Tucumán *Libro de actas de la Junta de Gobierno (1945-1951)*, p. 65.

²¹ *Trópico*, 15/3/1948.

recursos que podía asegurarles una cierta previsibilidad para desarrollar las labores proselitistas. Nos referimos a los cargos políticos de sus afiliados, sean estos poseedores efectivos o aspirantes a acceder a los mismos. La faena no fue sencilla. A las escasas bancas legislativas y municipales que se adjudicó el radicalismo, traducidas en un ingreso exiguo de dinero, se sumó la alta morosidad de sus dirigentes. En efecto, advertencias similares a la de 1947 se sucedieron incesantemente durante los años posteriores, revelando las resistencias de los afiliados a aportar a la caja partidaria en forma permanente.

Los ingresos derivados de las dietas trajeron oxígeno a las castigadas arcas radicales durante los períodos ajenos a la lucha comicial pero no bastaron para hacer frente al peronismo en las campañas. Esto llevó a los dirigentes radicales a gravar a los candidatos con cuotas establecidas según la importancia del cargo al que aspiraron y a las posibilidades de obtenerlo.²² Esta medida condicionó la selección de los aspirantes. Ciertamente, acceder a un cargo político en representación de un partido pobre y perdedor no fue un lujo que pudo darse cualquier afiliado. Así lo entendió Miguel Mendoza Padilla, dirigente de larga trayectoria en las filas radicales, quién, ante la difícil situación material existente a comienzos de 1948, llamó a que formaran las listas de candidatos los afiliados “que dispusieran de dinero”, expresión que denotó un tono nostálgico frente a la irreversible disolución de la matriz de financiamiento centrada en los industriales.²³

La recomposición material y sus límites (1950-1955)

Mientras que los primeros esfuerzos de la dirigencia radical luego de la derrota de 1946 se cifraron en ensayar una reacción frente a la irrupción del peronismo, desde 1949 en adelante esta recuperó la iniciativa mediante la puesta en funcionamiento de entidades estratégicas paralizadas por la crisis y la generación de nuevas actividades tendientes a revitalizar la dinámica interna. La recomposición acrecentó la demanda de recursos y abrió nuevos desafíos de cara a la cuestión del financiamiento.

²² Antes de las elecciones se establecieron escalas de aportes que comprendieron desde \$4000 (para los dos primeros de la lista de diputados provinciales y el primero de la de senadores) hasta \$200 (en el caso de los concejales suplentes). Unión Cívica Radical De Tucumán *Libro de actas de la Junta...*, cit., p. 52.

²³ Unión Cívica Radical De Tucumán *Libro de actas de la Junta...*, cit., p. 45.

Con el fin de reforzar el control sobre los afiliados y dotar de mayor solidez a las arcas partidarias, en la reforma a la Carta Orgánica de fines de 1949 las autoridades radicales aprobaron nuevas disposiciones relativas a la obtención de fondos. Prohibieron ser candidatos y acceder a cargos electivos a quienes no estuvieran al día en el pago de las cuotas. También incrementaron el valor de las cotizaciones (de \$4 a \$12 por año para los afiliados, de 10% a 15% de las dietas para los legisladores provinciales) e incluyeron a los legisladores nacionales.²⁴ El ajuste de los ingresos del partido fue acompañado por una ampliación de las fuentes de obtención de los recursos. Ante la precaria situación económica de cara a los comicios de marzo de 1950 los dirigentes redoblaron esfuerzos en pos de diversificar las fuentes de financiamiento. Confeccionaron una lista de contribuyentes formada por afiliados y simpatizantes “pudientes”, solicitaron apoyo económico al CN y recurrieron a los distritos más poderosos desde el punto de vista material (Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe).

La combinación entre el mayor control a los candidatos, el robustecimiento del plantel legislativo (como fruto del incremento en los votos visible desde 1950) y la ampliación de los mecanismos para obtener recursos permitió a los radicales tucumanos revertir progresivamente el cuadro de precariedad material. En la campaña de 1951 los aportes de los candidatos y de los afiliados con cargos partidarios (concejales y legisladores) se incrementaron sensiblemente, a la par que el mayor dinamismo en el plano interno abrió nuevas oportunidades para obtener recursos. Nos referimos a ingresos ocasionales tales como donaciones de particulares, venta de insignias partidarias, de bonos contribución y de las publicaciones editadas por la Junta, que igualaron a los aportes de los candidatos y de los afiliados con cargos electivos y mejoraron ostensiblemente la situación material del partido.²⁵ El saldo favorable de 10.000 pesos que arrojó el ejercicio de 1951 llevó al presidente del radicalismo a ubicar entre los principales logros de la Junta el haber perfeccionado “la acción material y económica”.²⁶

²⁴ Unión Cívica Radical De Tucumán *Carta Orgánica de la Unión Cívica Radical de Tucumán sancionada el 27 de noviembre de 1949*, Talleres Gráficos Alfredo Baacolini, San Miguel de Tucumán, s/f.

²⁵ Unión Cívica Radical De Tucumán *Libro de Caja de la Junta de Gobierno (1951-1957)*.

²⁶ Unión Cívica Radical De Tucumán *Libro de actas de la Convención...*, cit., p. 184.

Aunque la reconstrucción de las fuentes de financiamiento apuntaló la revitalización interna y mejoró la situación de la UCR de cara a las campañas, la comparación entre sus finanzas y las del Partido Peronista (PP) obliga a ubicar el proceso de recomposición material del radicalismo en su real dimensión.²⁷ En este sentido, devela que la abismal diferencia entre el oficialismo y el principal partido opositor durante los años peronistas no se restringió a la cantidad de votos sino también a la masa de recursos que movilizaron. Contemplado globalmente, el promedio mensual de ingresos del PP entre 1952 y 1955 (\$86.783) cuadruplicó al de la UCR (\$21.824). El contraste no sólo emana de las entradas de dinero sino también del patrimonio de ambos partidos y de la desagregación de sus gastos. Así, mientras que los radicales instalaron su comité central en un local alquilado, el peronismo contó con cinco sedes propias en San Miguel de Tucumán y una cantidad no especificada de inmuebles alquilados en el interior provincial. La comparación de ítems específicos en el rubro gastos, tales como los sueldos del personal, reafirma la distancia entre ambas organizaciones.²⁸

Los mecanismos de obtención de los recursos no sólo nos proporcionan otras pistas para dimensionar la distancia del PP y la UCR en el plano material sino que también revelan las ventajas con las que contó el primero en su carácter de partido gobernante (privilegio que los radicales aprovecharon hasta 1943). En contraste con las desventuras que atravesó la UCR para afianzar la obtención de los recursos, el PP se asentó sobre una sólida matriz de financiamiento que combinó los aportes derivados de su importante estructura partidaria con los que emanaron del control del Estado. Entre los primeros deben mencionarse las actividades desarrolladas por sus dirigentes (donaciones, venta de rifas y bonos contribución, emisión de carnets) y los aportes de los afiliados, mientras que los segundos englobaron los descuentos a los empleados públicos y los aportes de entidades comerciales, industriales y asociativas.

²⁷ Las finanzas del PP fueron detalladas en el informe de la filial provincial de la Comisión Nacional de Investigaciones, creada en octubre de 1955 por el gobierno militar. Esto nos obliga a hacer una salvedad de índole metodológica. Aunque dicho informe fue tributario del tono revanchista que caracterizó a la Comisión, cuyo principal objetivo fue recibir denuncias de corrupción del gobierno derrocado y dotar de argumentos al proyecto de “desperonización” sostenido por la “Revolución Libertadora”, en su primera sección presentó textualmente los valores extraídos del libro de caja y del estado patrimonial del PP, en los que nos apoyamos.

²⁸ Entre 1952 y 1955 la UCR gastó en sus dos empleados rentados un promedio mensual de \$1000, mientras que el PP invirtió \$17.200, incluyendo a los empleados del interior y a los de la Capital.

En ese sentido, entre los beneficios con los que contó el PP en su carácter de partido gobernante no sólo debe mencionarse el descuento de un porcentaje fijo de los haberes de los empleados públicos provinciales y municipales sino también las contribuciones de una masa importante de ingenios azucareros y comerciales, que aportaron en forma permanente al partido, y de entidades asociativas que colaboraron en vista de las campañas electorales.²⁹ Nos interesa subrayar este segundo aspecto. En rigor de verdad, si se compara la modalidad adoptada por el PP y la que desplegó el radicalismo durante el período cerrado en 1943 se observa que el primero no hizo más que sistematizar y formalizar una práctica habitual de la cultura política provincial. En ese sentido, al margen del indudable proceso de transformaciones operado a partir del 4 de junio en los diversos órdenes de la vida provincial, el carácter de partidos en el poder permitió a radicales y peronistas gozar de las contribuciones materiales de las principales usinas de recursos económicos de Tucumán.

Consideraciones Finales

Del breve recorrido en torno al financiamiento de los radicales tucumanos entre 1943 y 1955 pueden extraerse algunas conclusiones. Consideramos que como fruto del desalojo del poder político provincial y la irrupción peronista se produjo un cambio en su matriz de obtención de los recursos. Entre las diversas fuentes visibles durante el ciclo político culminado en 1943 subrayamos las derivadas del aparato estatal y de los industriales azucareros. Mientras que la primera remitía a un tópico característico del derrotero previo de la UCR a nivel nacional, como señalaron los trabajos sobre el período 1916-1930, la segunda derivaba de la singular configuración socio-económica de Tucumán. Tributaria del rol central que tuvo esa actividad en el devenir provincial desde fines del siglo XIX, la influencia de los industriales no fue ajena al derrotero del radicalismo desde su acceso al poder a mediados de la década de 1910. Esta cobró especial relevancia durante

²⁹ De acuerdo al informe de la Comisión el PP instauró un método sistemático de recaudación que abarcó a 23 de los 27 ingenios y a 1.000 de los 24.000 comercios registrados en la provincia (cifras que pueden haber sido exageradas de acuerdo a la ya mencionada intencionalidad política del informe). Entre las asociaciones que aportaron recursos al PP se mencionaron el Centro Azucarero Regional y la Unión Cañeros Independientes de Tucumán. Archivo General de la Nación, Archivo Intermedio, Fondo Comisión Nacional de Investigaciones, Caja 1087, Doc. 37, fs. 1-19.

el tramo final del ciclo político culminado en 1943, en el que los propietarios de ingenios alcanzaron fuerte visibilidad merced a la ocupación de asientos estratégicos dentro del partido y el protagonismo en la representación legislativa nacional. Este esquema se disgregó durante los años subsiguientes, signados por el desplazamiento del poder y la crisis que protagonizó la UCR durante los años de emergencia y consolidación del peronismo.

Las elecciones de 1946 se revelaron, en este sentido, como un período de transición en el que el radicalismo careció de los recursos del Estado y los industriales redujeron su presencia pública, aunque mantuvieron el rol de financistas de la campaña. No obstante, la derrota ante el peronismo y la sensible reducción de la capacidad de la UCR para canalizar sus demandas corporativas persuadió al sector de industriales azucareros de abandonar un partido en el que, con un grado variable de influencia, habían militado desde 1917. En ese marco, las ventajas relativas al control del Estado, traducido en recursos para reforzar la estructura de movilización e inserción territorial, se volcaron hacia las filas del emergente movimiento político comandado por Perón. Los tradicionales aportes de los ingenios a las organizaciones políticas provinciales engrosaron las arcas del movimiento peronista, revelando que la pérdida del protagonismo de los industriales no ocluyó el mantenimiento de una participación indirecta en el partido gobernante, a través de la inyección de recursos materiales.

El contraste entre las dispendiosas campañas electorales desarrolladas hasta 1946 y las austeras labores proselitistas posteriores a ese año hablaron de un cambio profundo en la situación material del radicalismo tucumano. En ese marco se vio fuertemente limitado para sostener una actividad permanente, rasgo que mermó sus posibilidades de hacer frente al peronismo, condicionó la selección de candidatos y permeó en sus estrategias políticas. Forzados por las nuevas condiciones y carentes de la holgura material de los industriales para financiar las campañas, los jóvenes planteles dirigentes radicales debieron operar sobre la coyuntura e improvisar una salida. La respuesta que hallaron para tramitar exitosamente la cuestión del financiamiento volvió sobre un esquema que circulaba con fuerza desde la década previa. Es así que buscaron dotar de mayor sistematicidad el ingreso de recursos apelando a las dietas de los legisladores y los aportes de los candidatos, únicas fuentes

genuinas de recursos. A pesar de la fuerte dosis de pragmatismo que encerraba, esta estrategia encontró marcadas dificultades durante la crisis interna posterior a la derrota.

La salida de este cuadro de crisis y el ajuste de los resortes internos, visibles hacia fines de la década de 1940, habilitaron un nuevo escenario para los radicales tucumanos que lograron asentar el partido sobre bases más sólidas desde el punto de vista material. No obstante, la comparación entre los volúmenes de recursos manejados por la UCR y el Partido Peronista ubicó al proceso de reformulación de las fuentes de financiamiento en su real dimensión y reafirmó la centralidad de los resortes estatales en el sostenimiento de las maquinarias políticas. El control del Estado o las posibilidades de acceder a este delimitaron un umbral que el radicalismo, desplazado a los confines del escenario político, no logró franquear entre 1946 y 1955.